



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
28 de mayo de 2021
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo quinto período de sesiones
Temas del programa 15, 34, 35, 40, 64, 70, 72, 86 y 135

Consejo de Seguridad
Septuagésimo sexto año

Cultura de paz

Prevención de los conflictos armados

**Los conflictos prolongados en la zona del Grupo GUAM
y sus repercusiones en la paz, la seguridad y el desarrollo
internacionales**

La situación en los territorios ocupados de Azerbaiyán

Consolidación y sostenimiento de la paz

**Eliminación del racismo, la discriminación racial,
la xenofobia y las formas conexas de intolerancia**

Promoción y protección de los derechos humanos

**El estado de derecho en los planos nacional
e internacional**

**La responsabilidad de proteger y la prevención del
genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica
y los crímenes de lesa humanidad**

Carta de fecha 27 de mayo de 2021 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas

Con cada comunicación que difunde dentro o fuera de las Naciones Unidas, Armenia sigue demostrando que merece su irrefutable reputación de líder de la falsificación.

El engaño y la manipulación de nivel estatal han alcanzado tal envergadura en Armenia que incluso las redes sociales han tenido que eliminar cuentas asociadas al Gobierno del país para evitar la difusión de noticias y relatos falsos. Por ejemplo, en febrero de 2021, Twitter emitió un comunicado de prensa en el que se podía leer:

De acuerdo con nuestra política relativa a la manipulación de la plataforma, hemos investigado y eliminado 35 cuentas vinculadas al Gobierno de Armenia. Dichas cuentas se crearon con el fin de promover relatos contra Azerbaiyán que favorecían al Gobierno armenio desde el punto de vista geoestratégico. En



algunos casos, las cuentas falsas aparentaban corresponder a miembros del Gobierno o la esfera política de Azerbaiyán, así como a agencias de noticias que afirmaban operar en ese país. Dichas cuentas enviaban mensajes no deseados para obtener seguidores y continuar amplificando el alcance de sus relatos¹.

La carta de fecha 3 de mayo enviada por el Representante Permanente de Armenia y su memorando anexo sobre el supuesto “patrimonio cultural armenio” (A/75/870-S/2021/427) son otro ejemplo notorio de los intentos por engañar a la comunidad internacional valiéndose de absolutas falacias y de una campaña difamatoria contra Azerbaiyán. Rechazamos esos documentos en su totalidad y formulamos las observaciones siguientes al respecto.

Es evidente que Armenia sigue sin darse cuenta de que los derechos humanos y las libertades fundamentales son universales y abarcan a toda la humanidad, y de que el respeto de esos derechos debe garantizarse en condiciones de igualdad y sin discriminación.

Por lo tanto, al intentar culpar a Azerbaiyán, un país multiétnico, de llevar a cabo una supuesta persecución de determinadas minorías, Armenia ignora el simple hecho de que, a diferencia de otros países del Cáucaso meridional y del resto del mundo, es un Estado singularmente monoétnico. Las causas de esa desagradable situación deben buscarse en la política estatal de intolerancia y discriminación, manifestada en la expulsión de todos los no armenios por motivos étnicos y religiosos.

En el kanato azerbaiyano de Ereván, en la actual Armenia, vivían más de medio millón de azerbaiyanos hasta que el dominio soviético se estableció en la región, en la década de 1920. Posteriormente, la mayoría de ellos fueron expulsados de sus tierras ancestrales. A finales de la década de 1980, los más de 200.000 azerbaiyanos que quedaban en el territorio fueron expulsados de Armenia. Durante su expulsión forzosa muchas personas inocentes resultaron muertas o brutalmente heridas, y sus bienes fueron confiscados. El patrimonio histórico y cultural azerbaiyano en Armenia se ha erradicado de forma sistemática y deliberada. Los monumentos, edificios y lugares religiosos que habían sobrevivido hasta finales de la década de 1980 han sido destruidos o sometidos a la llamada “reconstrucción” para alterar su autenticidad azerbaiyana. Se cambió el nombre de todas las localidades históricas de Azerbaiyán a lo largo y ancho de Armenia y se destruyeron y profanaron todos los cementerios azerbaiyanos de ese país.

El carácter pautado de esos actos se puso de manifiesto más tarde en la misma política y práctica aplicada deliberadamente por Armenia en los territorios de Azerbaiyán durante sus casi 30 años de ocupación.

El memorando al que se ha hecho mención evidencia la interpretación distorsionada que hace Armenia del derecho internacional y de los valores definidos de común acuerdo. Aunque ese memorando se presenta como supuesto documento de la Comisión Nacional Armenia de Cooperación con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y a menudo hace referencia a la Convención de La Haya para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado, de 1954, sus autores parecen ignorar el ámbito de aplicación de la Convención y el sentido de los términos y las definiciones específicos que contiene.

Conviene recordar que, conforme a la definición que figura en el artículo 1 de la Convención de La Haya de 1954, se entiende por “bienes culturales” los bienes que tengan una gran importancia para el patrimonio cultural de un Estado concreto. En el

¹ Véase https://blog.twitter.com/en_us/topics/company/2021/disclosing-networks-of-state-linked-information-operations-.html.

mismo artículo de la Convención se aportan ejemplos de los tipos de bienes que pueden considerarse bienes culturales.

Según se aclara en la publicación de la UNESCO titulada *Protección de los bienes culturales. Manual militar*:

Si un objeto, estructura o sitio específico posee o no tal importancia es, ante todo, una pregunta que debe hacerse el Estado en cuyo territorio se encuentra. Si este Estado, de buena fe, considera que tal bien mueble o inmueble es de gran importancia para su patrimonio cultural, el bien será un “bien cultural”².

El artículo 8 de la Convención de La Haya de 1954 prevé que podrán colocarse bajo la llamada “protección especial” un número restringido de refugios destinados a preservar los bienes culturales muebles de importancia mundial. La protección especial se concede a esos bienes mediante su inscripción en el Registro Internacional de Bienes Culturales bajo Protección Especial mantenido, de acuerdo con la Convención de La Haya, por el Director General de la UNESCO³.

Por otra parte, de conformidad con el Segundo Protocolo de la Convención de La Haya, una selecta gama de bienes considerados “patrimonio cultural de la mayor importancia para la humanidad” podrá, en determinadas condiciones y sobre la base de una decisión adoptada en última instancia por el Comité para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado, ponerse bajo un régimen especial denominado “protección reforzada”. Se concede a esos bienes culturales la protección reforzada mediante su inscripción en lo que se conoce como Lista Internacional de Bienes Culturales bajo Protección Reforzada⁴.

Las disposiciones mencionadas dan lugar a una serie de observaciones acerca de las infundadas falacias vertidas por Armenia.

En primer lugar, al contrario que Armenia, que no menciona en su memorando los instrumentos de derecho internacional humanitario pertinentes, de aplicación junto con la Convención de La Haya de 1954 y sus Protocolos durante toda la duración del conflicto y la ocupación de los territorios de mi país, Azerbaiyán se mantuvo firme en la protección de los bienes de carácter civil, incluso los que no constituían “bienes culturales” *sensu stricto*.

En segundo lugar, con independencia de la categoría a la que pertenezcan, determinados bienes citados en el memorando de Armenia definitivamente no se ajustan a la definición de “bienes culturales” establecida en la Convención de La Haya de 1954 ni disfrutan de protección con arreglo al derecho internacional humanitario. Algunos de esos bienes fueron erigidos en territorios de Azerbaiyán, tras su ocupación por Armenia a principios de la década de 1990, al objeto de simbolizar la colonización y la política anexionista, falsificar la historia y propagar el odio por razón de etnia o religión.

Basta señalar la construcción de una capilla en el distrito de Yebrail de Azerbaiyán en 2017, en flagrante contravención del derecho internacional. Es de sobra conocido que en ese distrito jamás habían vivido armenios antes de su ocupación en 1993 y que la capilla se construyó en el cuartel militar para prestar servicio únicamente al personal de las fuerzas armadas de ocupación desplegadas por Armenia en ese territorio, en contravención de la ley. Según informaron diversos medios de comunicación masiva armenios en 2017, en un alarde de provocación, la construcción de la capilla debía ser un signo de que esas tierras, “donde empezaban

² UNESCO y Ministerio de Defensa de Argentina, *Protección de los bienes culturales. Manual militar* (París, UNESCO; 2019), párr. 45.

³ *Ibid.*, párrs. 50 a 52 y apéndice II.

⁴ *Ibid.*, párrs. 53 a 55, 232 y 233 y apéndice II.

las fronteras no solo del país de Armenia, sino de toda la cristiandad”, jamás se devolverían a Azerbaiyán⁵. Desde que fue construida, y durante las hostilidades más recientes, entre septiembre y noviembre de 2020, las fuerzas armadas de Armenia utilizaron la capilla con fines militares.

Otro ejemplo de actos cínicos e insultantes fue la construcción en la ciudad azerbaiyana de Shushá, tras haber sido ocupada en mayo de 1992, de una estatua de Vazgen Sargsyan, ex-Ministro de Defensa y Primer Ministro de Armenia en la década de 1990, que había sido el comandante de operaciones responsable de capturar territorios azerbaiyanos y de la depuración étnica y los brutales asesinatos a que fue sometida la población civil residente en ellos. Con todo, tal nivel de impudicia descarada es común en Armenia, donde hasta las estatuas de los colaboracionistas nazis Garegin Ter-Arutunyan (apodado Nzhdeh) y Drastamat Kanayan (apodado Dro), del terrorista internacional Monte Melkonian y de otros asesinos y delincuentes se consideran de suma importancia para el patrimonio cultural del país. Huelga decir que el derecho internacional rechaza con firmeza esa posición.

En tercer lugar, durante los más de 30 años de conflicto y ocupación, Armenia no solo saqueó, destruyó y vandalizó el patrimonio cultural azerbaiyano de los territorios ocupados, sino que alteró de forma deliberada y resuelta el estilo arquitectónico auténtico y las características singulares de muchos edificios y de lugares culturales y religiosos, en particular las iglesias cristianas históricas de la Albania caucásica, para darles una apariencia más armenia⁶.

Además, tras la ocupación de la ciudad de Shushá, los armenios cambiaron el nombre de la iglesia ortodoxa rusa de San Juan Bautista por el de “iglesia de San Hovhannes Mkrtych” o “Kanach Zham” y modificaron el aspecto del templo. El diván (supremo consejo) del Kan, que se construyó después de que Panah Khan de Karabaj fundara Shushá como capital del kanato de Karabaj, en la primera mitad de la década de 1750, y había funcionado como iglesia ortodoxa rusa desde 1887, sufrió el mismo destino de apropiación indebida y alteraciones durante la ocupación. Los armenios cambiaron el nombre de la iglesia por el de “catedral de Ghazanchetsots” y, con la excusa de reconstruirla, modificaron su estructura arquitectónica para que pareciera una iglesia gregoriana armenia.

En ese contexto, Armenia se guarda de mencionar el hecho de que en la ciudad de Bakú, capital de Azerbaiyán, existe una iglesia armenia de San Gregorio el Iluminador. El Gobierno de Azerbaiyán incluyó la iglesia, construida en la década de 1860, en la lista de monumentos inmuebles históricos y culturales de importancia nacional. La iglesia recibió las visitas del jefe de la Iglesia apostólica armenia, Catholicos Karekin II, y de la delegación parlamentaria de Armenia en 2010 y 2012, respectivamente.

En cuarto lugar, lamentablemente las falsificaciones no se limitan a los actos descritos. Como le notifiqué en mi carta de fecha 4 de mayo de 2021 (véase [A/75/872-S/2021/429](#)), en los territorios de Azerbaiyán liberados de la ocupación se descubrieron rastros de “excavaciones arqueológicas” y supuestas obras de “reconstrucción” realizadas por Armenia en flagrante contravención del derecho internacional humanitario, la Convención de La Haya de 1954 y su Segundo Protocolo. En el mismo sentido, en el distrito liberado de Kelbajar, en Azerbaiyán, se encontró un moderno taller de producción de “antiguos” *khachkars* o cruces de piedra armenias. Esos *khachkars* se oxidaban y trataban con vinagre para que

⁵ Véase, por ejemplo, <https://times.am/?p=225557&l=ru>.

⁶ Para obtener más información, véase Azerbaiyán, Ministerio de Relaciones Exteriores, y Fundación Heydar Aliyev, *War against Azerbaijan: Targeting Cultural Heritage – The Series of “The True Facts about Garabagh”* (Bakú, 2007); se puede consultar en https://mfa.gov.az/files/shares/War_Against_Azerbaijan%20_%20Targeting_Cultural_Heritage.pdf.

parecieran antiguos y luego se enterraban como prueba “innegable” de que las raíces armenias en la región se remontaban a varios siglos de antigüedad.

El Gobierno de Azerbaiyán reparará y restaurará todos los lugares históricos y culturales destruidos o dañados durante el conflicto, sin distinción de ningún tipo. Las obras están en marcha en los territorios liberados y cuentan con la participación de especialistas y arquitectos experimentados.

La falsificación y la revisión de la historia fueron parte indisociable de la agresión armenia contra Azerbaiyán y, junto con su distorsión y malinterpretación del derecho internacional, perseguían el objetivo de eliminar las raíces culturales e históricas azerbaiyanas de los territorios ocupados y, de ese modo, promover su exclusividad y sustanciar la política de expansionismo territorial y depuración étnica. En vista de que Armenia sigue sin abandonar tales fines y esos medios de lograrlos, y de que en la sociedad armenia la azerbaiyanofobia está alcanzando cotas preocupantes, el país no debería olvidar que lo que hizo fracasar esa política de forma estrepitosa e irreversible fue su confianza en una impunidad ilimitada.

Armenia debe asumir sus flagrantes fechorías y darse cuenta de que el objetivo de la paz duradera, si es que de verdad le interesa ese objetivo, no puede alcanzarse en modo alguno mediante reivindicaciones territoriales, insultos y odio hacia los Estados y pueblos vecinos, y desprecio de sus derechos legítimos a vivir en su propia patria.

Seguiremos insistiendo, tantas veces como sea necesario, en que no hay alternativa a la normalización de las relaciones interestatales entre los dos países basada en el reconocimiento mutuo y el respeto de la soberanía y la integridad territorial de cada uno dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Azerbaiyán está decidido a promover la agenda de la reconciliación, la coexistencia pacífica, el desarrollo y la cooperación.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento de la Asamblea General, en relación con los temas del programa 15, 34, 35, 40, 64, 70, 72, 86 y 135, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Yashar Aliyev
Embajador y
Representante Permanente